

# Talleres, workshops, cursos intensivos & co

KARIN HOFERT. Professora del departament de Projectes de l'ETSAB.

Cada vez es mayor la oferta de cursos-taller “extraescolares”. Basta detenerse ante el cristal que une los vestíbulos de la ETSAB para constatar que está tapizado de anuncios de conferencias, seminarios y sobre todo *workshops*. Los hay de varios tipos, aunque casi todos comparten algunos rasgos: buena parte son internacionales, con participantes –estudiantes y tutores– de diversas procedencias (en ese caso, la lengua franca suele ser el inglés, aunque muchas veces el español se utiliza de manera informal); los talleres no suelen durar más de dos semanas; se trabaja en grupos, con una ratio profesor/alumno muy alta; la temática esta vinculada al lugar en que se realiza el curso y las propuestas resultantes suelen tener cierto aire “festivo”.

En nuestra escuela la tradición de participar en talleres internacionales se remonta a los años 70. Gracias a Manuel Ribas, la ETSAB participó desde su inicio en “la madre de todos los *workshops*”: el ILAUD, el cual, bajo la batuta de Giancarlo di Carlo, se realizó en diversas ciudades italianas emblemáticas durante 30 veranos. Cuando yo era estudiante, participar en el ILAUD era el colofón a la carrera; de hecho, la única oportunidad de formarse fuera de nuestra escuela (con excepción de la movilidad IAESTE de prácticas en estudios extranjeros, que también es un clásico, y de las entonces incipientes y escasas becas Fullbright). Significaba instalarse en Italia durante más de dos meses y convivir con estudiantes y profesores de Europa y Norteamérica, algunos provenientes de lugares tan exóticos y remotos como Yugoslavia, Canadá o California.

Para los estudiantes de la ETSAB participar en ese taller estaba sujeto a una condición que algunos consideraban excesiva (!): el compromiso formal de incorporarse a la docencia si así lo requería la escuela en un futuro. De ahí que muchos profesores de esta casa hayan participado en el ILAUD. De su amistad con otros participantes surgieron las primeras propuestas de intercambio dentro del programa Erasmus, amén de otros acuerdos.

Cuando Di Carlo quiso “dejar en herencia” su taller, le propuso a nuestro actual director, Ferran Sagarra, seguir con la tarea. Saga-

rra presentó una propuesta de puesta al día que no fue aceptada. En ella se encuentra la semilla del taller internacional de verano TE'TSAB, que ya va por la séptima edición.

El formato del TE'TSAB ha demostrado funcionar muy bien. Reunir a diez tutores y 30 estudiantes de por lo menos seis nacionalidades, durante 15 días intensísimos, para analizar y resolver un trozo de ciudad o territorio genera unos resultados sorprendentes. Las publicaciones que recogen las diferentes ediciones del TE'TSAB dan buena fe de ello. Y también la lista de escuelas interesadas en participar: son tantas que hasta ahora no hemos dejado repetir a ninguna. Últimamente estamos “exportando” el formato TE'TSAB: ya son dos las escuelas “franquiciadas”.

Cada vez más talleres organizados por encargo conviven con este “producto estrella” de la ETSAB. Escuelas extranjeras que plantean trabajar un semestre sobre Barcelona solicitan que les acojamos durante unos días, que propongamos ejercicios de curso (proyectos, urbanística), ofrezcamos lecciones introductorias o específicas y guiemos las clases de taller. Otra modalidad son los talleres que encargamos a profesores de la casa para dar respuesta a concursos (restringidos) a los que se invita a la ETSAB.

En este punto quisiera dejar constancia que todo esto solo es posible gracias al extraordinario plantel de profesores jóvenes de la casa: trabajadores, rigurosos, generosos, entusiastas, propositivos. Y queda claro que, cuando digo jóvenes, no me estoy refiriendo a la edad biológica.

En paralelo existe una extensa oferta de talleres propuestos por profesores o departamentos.

Los hay rotatorios, organizados regularmente por las diferentes escuelas pertenecientes a una red de colaboración como, por ejemplo, los que cíclicamente organiza Paisajismo. Los hay vinculados a determinados másters, los cuales ofertan una parte de la docencia en formato de taller intensivo y extensible a estudiantes ajenos al



curso. Los hay que colaboran con la industria y adquieren un perfil eminentemente práctico, construyendo prototipos e investigando materiales. Los hay que participan en concursos de ideas. Los hay que utilizan la propia escuela como campo de reflexión, elaborando propuestas de mejora más o menos viables técnica y presupuestariamente. Los hay que emulan *think tanks*, capaces de ofrecer sus reflexiones como base para posteriores estudios, cursos, congresos, etc. Los hay dirigidos a estudiantes de la ETSAB, de grado y de postgrado, a alumnado de otras escuelas de arquitectura o de otras disciplinas.

El tercer paquete estaría formado por los *workshops* que organizan otras escuelas. La oferta es tan amplia y variada que solo participamos como centro en aquellos talleres restringidos que sabemos de calidad, por ejemplo los que organiza regularmente la red euroasiática de escuelas IFOU, a la que pertenecemos, o los que organizan centros de referencia.

Últimamente una forma de testar si interesa establecer relaciones con una escuela es encargarle un pequeño taller. El tutor y los estudiantes de la ETSAB viven in situ la otra escuela, hecho mucho más revelador que una mera visita o que observar a los potenciales socios aquí en Barcelona (que es lo que hacemos en el TE'TSAB).

La gran diferencia entre los talleres propios y los que organizan otras escuelas es obvia: el lugar en que se realizan. Ese es el gran plus: de ahí que nuestros estudiantes prefieran los *workshops* externos y los estudiantes de otras escuelas se desvivan por venir a la ETSAB.

El coste constituye un freno: no el del taller, que suele ser gratis gracias a la generosidad de profesores y escuelas, sino el del viaje y la estancia. La ETSAB intenta aportar alguna ayuda pero, ante la proliferación de talleres interesantes y los tiempos escasos en que vivimos, a veces no puede ni cubrir el alojamiento. La UPC tiene perfectamente protocolizadas las ayudas para viajes. Es difícil hacer entender que no es lo mismo trabajar sobre una ciudad que sobre



otra y que, para poder hacerlo con rigor, hay que vivirla. Tampoco es posible conocer todas las ofertas de talleres en el momento en que la universidad convoca las ayudas, de manera que esa vía resulta escasa. Encontrar otros benefactores locales para financiar una actividad que se va a realizar fuera es harto difícil.

Por ello, en bastantes ocasiones, los talleres prácticamente no cuentan con ayudas. Y sin embargo los estudiantes de nuestra escuela están más que dispuestos a trabajar durante sus vacaciones pagando un alto precio por ello. Desde aquí, y en nombre de la ETSAB, queremos dar las gracias y felicitar a tantos entusiastas *workshopistas*.

## ¿A qué se debe esta proliferación de talleres?

Un motivo claro es el formato. Las líneas anteriores han dejado patentes las diferencias entre un *workshop* y un curso regular. De todas ellas destacaría el trabajo en equipo: sentirse perteneciente a un grupo, tener que exponer las propias reflexiones ante los compañeros (mucho más críticos que un profesor), analizar y discutir con ellos, tomar decisiones colectivamente, establecer compromisos, etc. Todo ello forma parte del futuro profesional. Y si además el resto de integrantes del grupo tiene otro bagaje sociocultural y otra formación, tanto mejor.

Está claro que esta simulación de lo que puede ser el futuro profesional es de lo más formativo y, por tanto, resulta especialmente atractivo para los estudiantes. Pero la figura del taller también es atrayente y formativa para los profesores. En el *workshop*, a diferencia del taller regular de curso, el profesor no trabaja con un grupo seriado de alumnos individuales sino con un grupo coordinado de estudiantes que se complementan en su labor y que, por tanto, deben “ser dirigidos” de otra manera. Por otro lado, al tratarse de estudiantes (y, en su caso, profesores) de diferentes procedencias no se puede dar nada por hecho, hay muchos menos lugares comunes, con lo que aumenta la obligación de argumentar y justificar cualquier paso o decisión.

También pesa, por supuesto, la posibilidad de trabajar en y sobre otros lugares conociéndolos de primera mano. Tener la ocasión de vivir en otro país o ciudad, descubrir otras formas de convivencia y tradición o familiarizarse con otras rutinas son aspectos tan atractivos que algunos de nuestros estudiantes (y también profesores) se vuelven adictos a ellos y acaban convirtiéndose en *workshopistas* profesionales.

Trabajar en otro lugar comporta la posibilidad de afrontar temas que no tienen cabida en nuestro entorno pero que tienen vigencia, enseñan y complementan otros conocimientos o incluso abren vías nuevas.

Quizás en el momento de apuntarse a un taller también pesa la conciencia de que ello amplía la red social y profesional. En momentos tan críticos como el actual, establecer nuevos contactos, especialmente en países con menor saturación de arquitectos o mayor actividad en el sector, puede beneficiar la carrera profesional.

Muchos talleres llevan pareja la puesta en obra de lo que se proyecta. En algunos el propio estudiante realiza un prototipo, investiga sobre un proceso técnico o un material utilizándolo. También hay talleres que dan respuesta a un concurso y, por tanto, en caso de ganar, son susceptibles de ser construidos. Otros ofrecen la posterior puesta en obra en sus bases, como por ejemplo el taller concurso al que hemos sido invitados por la Internationale Gartenschau Hamburg 2012, en que se construirá un jardín de 300 m<sup>2</sup> proyectado por estudiantes de nuestra escuela. Estos talleres prácticos o de aplicación tienen, por lo menos, dos aspectos que los hacen muy

atractivos: trascender el papel y el dibujo llegando a construir (¡por fin!), y el mérito curricular que se deriva de ello.

En cambio, en los talleres de reflexión y proyectuales el formato intensivo propicia cierta huida hacia delante: muchas veces las propuestas son más libres, con menos prejuicios que las que se pueden dar en un curso regular. Disponer de poco tiempo y trabajar en equipo obliga a separar la paja del grano, a destacar lo verdaderamente relevante, aun a costa de exagerarlo o magnificarlo. Da pie a enfocar la esencia de la cuestión desde nuevos ángulos. La frescura y “festividad” en planteamientos y propuestas precisamente es otro motivo de aprecio de los *workshops*.

Hay que tener en cuenta que, además, un taller tiene una rentabilidad alta. En muy poco tiempo se aprende mucho y se hace de una forma socialmente muy satisfactoria, compartiendo penas y alegrías, haciendo amigos y, a veces, algo más. Tiene algo de viaje iniciático pero en compañía, ¡y además da créditos! Por si fuera poco, son créditos que habitualmente no hay que pagar y que dan derecho a tener un profesor “personal”, a compartir con muy pocas personas (son comunes ratios de 1 a 5, sin sobrepasar casi nunca 1 a 15).

Está claro que todo esto solo es posible, como ya hemos comentado, gracias a la enorme generosidad de profesores y escuelas. Es un privilegio que la ETSAB haya apostado por esta figura de aprendizaje y le dedique muchos medios y esfuerzo, y que cuente con unos estudiantes que no le andan a la zaga a administración y profesorado en entusiasmo y dedicación. ●



## Parlem d'urbanisme i gènere?

BLANCA GUTIÉRREZ I ADRIANA CIOCOLETTA



Per commemorar el Dia internacional de la dona treballadora (8 de març), un grup d'estudiants de tercer cicle de l'ETSAB que formem part del Col·lectiu punt6 ([www.punt6.net](http://www.punt6.net)) vàrem organitzar un recorregut reivindicatiu pels espais quotidians del nostre campus universitari. La ruta, realitzada el 23 de març, comptava amb el suport de l'àrea d'Igualtat de la UPC i la col·laboració de la direcció de l'ETSAB.

Els recorreguts formen part d'un mètode que utilitzem al Col·lectiu punt6 per fer paleses aquelles qüestions invisibles per a l'urbanisme imperant, unidimensional i universal, i proposar un canvi vers un urbanisme més inclusiu. Hem realitzat altres recorreguts a barris com el Raval, amb motiu del Femart, o al Fòrum-Besòs durant el II Congrés de dones de Barcelona.

Partim de la base que els nostres entorns quotidians no són neutres: quan es conforma cada espai, cada element urbà, cada equipament, cada tros de barri, es donen prioritats, es reflecteixen poders i es fan visibles drets. Entenem que la ciutat no ha de contribuir a perpetuar les desigualtats d'oportunitats entre dones i homes, perquè no som el mateix, ni físicament, ni en els desitjos, ni en els valors, ni en les percepcions, ni en els rols assignats culturalment. A més a més, el col·lectiu de les dones és heterogeni i integra diferents experiències i necessitats (diverses edats, orígens culturals, religiosos, socials, etc.).

Al Col·lectiu punt6 apliquem la perspectiva de gènere entenent que la construcció social dels rols ha assignat culturalment i històricament a les dones els treballs reproductius i de cura de les persones. Aquest fet ha provocat un ús diferencial de la ciutat que no ha estat tingut en compte per les grans teories urbanes. Per aquest motiu creiem que és imprescindible fer visible aquesta experiència que tenen les dones i valorar-la com a coneixement indispensable per projectar els nostres barris i els espais de convivència. Hem de fer pobles i ciutats que es basin en la vida quotidiana de tots i de totes. Per completar l'activitat es van exposar al vestíbul de l'ETSAB pa-



rells amb informació del recorregut i diverses experiències que exemplificaven l'aplicació de la perspectiva de gènere a l'urbanisme i l'arquitectura.

Durant el recorregut, que anava des de l'ETSAB fins al Campus Nord, es van produir diverses reflexions sobre diferents elements que, com a usuàries i usuaris d'aquests espais, podem identificar.

**“On va aquesta rampa? Per aquí jo no hi passo!”** Es tracta d'evitar els racons, els espais foscos o residuals que no permeten la visibilitat total de l'espai. Hi ha suficient informació per orientar-se en tot moment en l'espai públic, per saber on ets i cap a on vas?

**“Per fi una mica de barri!”** Hi ha zones monofuncionals al barri que a una hora determinada perden tota la seva activitat? L'habitatge està situat en un entorn que permet desenvolupar la vida quotidiana, tant pel que fa a tasques relacionades amb la cura de la llar i les persones com als moments d'oci?

**“Un altre cop a creuar la Diagonal!”** Els temps dels semàfors i els passos de vianants estan coordinats amb els recorreguts a peu?

**“I si no puc pujar caminant?”** Els equipaments i altres serveis estan situats en xarxes de mobilitat a peu i de transport públic?

**“Em sento segura caminant per aquí?”** En la relació entre equipament i espai públic es tenen en compte els aspectes d'il·luminació, accessibilitat i visibilitat?

**“Això és un espai de relació?”** Hi ha zones que permetin la xerrada, la lectura i el descans? Els materials utilitzats són agradables i adequats? Hi ha arbres o vegetació que permetin espais d'ombra a l'estiu?

Aquestes reflexions només són un exemple de la mirada que proposem per repensar els nostres espais urbans quotidians. ●

El Col·lectiu punt6 som Adriana Ciochetto, Ana Paricio, Blanca Gutiérrez Valdívia, Marta Fonseca, Renata Coradin, Roser Casanovas, Sara Ortiz, Tania Magro Huertas i Zaida Muxí.